



III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

24 de enero de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros....
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos hoy, tercer domingo del Tiempo Ordinario y el Papa ha dispuesto que, en este domingo, y cada año, se celebre el *“Domingo dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios”*. Un domingo, ha dicho, completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo»

Es Dios mismo, a través de su Palabra, quien nos acompaña cada día en nuestra vida. Nos viene bien hoy, y siempre, rezar con el salmo que proclamaremos después de la primera lectura: *“Señor, enséñame tus caminos”* .

Mañana, fiesta de la Conversión de San Pablo, termina la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Necesitamos esa unidad que haga visible el amor de Dios por el mundo. También hemos de rezar por la restauración de la unidad visible de la Iglesia.

Comenzamos con fe esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

.- Concédenos la gracia de una verdadera conversión.

Señor, ten piedad.

.- Concédenos aceptar siempre tu Palabra con fe y con obediencia a ti.

Cristo, ten piedad.

.- Concédenos la fuerza para vivir con caridad ayudando a los demás.

Señor, ten piedad.



**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno,
orienta nuestros actos según tu voluntad,
para que merezcamos abundar en buenas obras / en nombre de tu Hijo predilecto.
Él, que vive y reina contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Jonás (3,1-5.10)

En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.

Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 24,4-5ab.6-7bc.8-9

Señor, enséñame tus caminos

R/. Señor, enséñame tus caminos

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

R/. Señor, enséñame tus caminos

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor.

R/. Señor, enséñame tus caminos



El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R/. Señor, enséñame tus caminos

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7,29-31)

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20)

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Este domingo, tercero del tiempo ordinario, coincide con el **Domingo de la Palabra de Dios**. Palabra que hoy nos invita a mirar hacia **los comienzos de nuestra iglesia**, para que recordando cómo fue su nacimiento, crezcamos en el amor hacia ella y nos esforcemos por permanecer firmes a la voluntad su fundador.



Herodes metió en la cárcel a Juan el Bautista con el propósito de callarlo y acabar con su movimiento, pero las cosas de Dios tienen su propia lógica; este hecho adverso, fue la señal para que Jesús comenzará la implantación del Reino de Dios. Él se marchó a Galilea y empezó a proclamar la Buena Noticia, diciendo: *“Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”*.

El cumplimiento del plazo nada tenía que ver con las amenazas del Antiguo Testamento, todo lo contrario: significaba que había llegado el momento de hacer presente a Dios Padre, en medio del mundo.

Con palabras breves y concretas, Jesús expuso su programa salvífico, que poco a poco fue completando con su manera de vivir. Su programa decepcionó a los israelitas, quienes esperaban un mesías lleno de poder, que sometiera a los demás pueblos y afianzara su radicalismo religioso.

En la medida en que ellos fueron cerrándole todas las puertas a Jesús, Él se abrió al mundo entero y se dedicó a darnos a conocer a un Dios que es Padre de toda la humanidad; un Padre lleno de misericordia, que nos comprende y nos perdona; un Padre que aguarda que todos sus hijos nos amemos y nos tratemos como hermanos; un Padre que quiere que las relaciones entre los seres humanos se rijan únicamente por la fuerza del amor, puesto que esa es la esencia de su Reino.

Para instaurar su Reino, Jesús no llamó a doce gobernadores que se pusieran al frente de las doce tribus de Israel, sino que eligió a doce hombres humildes, muchos en buscar su comida y la de su familia en el lago de Galilea. A los que llamó les dijo que en adelante serían pescadores de hombres y serían conocidos como apóstoles, puesto que compartirían su misma misión: *“hacer presente a Dios en medio de la humanidad”*.

La Iglesia que hoy día conocemos es la misma que fundó Jesús, y a pesar de haber sufrido grandes y profundos cambios a lo largo de la historia, su esencia se mantiene. En este momento, nosotros somos sus continuadores; **somos sus apóstoles; apóstoles de calle – como dice el papa Francisco–**. Sobre nosotros descansa la maravillosa tarea de hacer presente el Reino de Dios en medio de nuestra sociedad. Estamos llamados a pescar seres humanos, y nuestras redes no son otras que las del amor, el perdón, la justicia y la paz que nos enseñó nuestro maestro y fundador.

A nosotros nos ha correspondido la suerte de vivir estos tiempos, que muchos consideran como tiempos de decadencia para la espiritualidad cristiana, pero que, en la lógica de Dios, son la gran oportunidad para volver a la auténtica Iglesia de Jesús. Nuestro Dios, que ha derribado del trono a los poderosos para enaltecer a los humildes, sigue esperando que nos



comprometamos seriamente con la construcción de su Reino y nos llama a su lado para hacer maravillas a través de nuestra pequeñez. Aceptemos ser arcilla entre sus manos y Él se encargará de todo lo demás. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Creyendo en la Buena Noticia de la Salvación, presentamos a Dios nuestras peticiones.

Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por la Iglesia: para que sea fiel a la misión recibida del Señor anunciando a Cristo como Buena Noticia, Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

2.- En este domingo, dedicado a la Palabra de Dios, pedimos al Señor que la valoremos siempre y sea luz y guía de nuestros criterios y comportamientos. Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por la unidad de todos los cristianos: para que aprendamos a valorar el don de la unidad y desde el respeto y la tolerancia trabajemos por el bien común, Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por los cristianos que viven en naciones en las que no se les permite expresar libremente su fe: para que el Señor se haga presente en sus vidas y les fortalezca, Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.



5.- Por nuestra comunidad parroquial: para que vivamos con sinceridad la llamada a la conversión y podamos mostrar, a quienes nos rodean, la Buena Noticia de la salvación, Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración y enséñanos tus caminos para que podamos seguirte con un corazón de discípulos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por el don de la fe, por el don de tu Palabra y por la Eucaristía. Te pedimos que valoremos la lectura del Evangelio y lo pongamos en práctica. Concédenos ser testigos de tu amor teniendo caridad con todos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, siempre fiel y obediente a la Palabra de Dios, nos ayude a vivir, como ella, en la fe, en la esperanza y en la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**